

Balmaceda

Vidal, Virginia: **Balmaceda, varón de una sola agua**. Editorial Los Andes, Santiago, 1991, 199 pp.

A pocos días de cumplirse cien años —el 19 de septiembre— del suicidio del presidente José Manuel Balmaceda apareció, en cuidadosa edición, esta obra de Virginia Vidal. Una escritora consagrada por la crítica trata en forma de novela un tema grandioso que antes desafió a otros, la guerra civil, el fin de una época, el caudillo trágico.

No es su primera incursión en los terrenos de la historia. La ha hecho en algunos de sus cuentos y en breves ensayos. La notable pintura de época y la base biográfica de sus personajes centrales llamaron la atención en su novela **Cadáveres del incendio hermoso**, premiada con galardón máximo en los concursos "María Luisa Bombal" (1990) y "Gabriela Mistral" (1991). Deriva acaso, esta predilección de una forma de mirar el mundo en la cual la historia es casi siempre maestra —y a menudo también madrastra— apoyada en su facilidad para reconstruir ambientes con una prosa que ha sido calificada de "visual".

Si se entiende la novela histórica como obra de ficción, difícilmente pudiera considerarse así este libro que es casi pura historia. Un relato rigurosamente ceñido a los hechos utiliza elementos novelescos para destacar rasgos de una situación de suyo dramática y apasionante. Estaríamos más bien ante una suerte de crónica novelada sostenida por una investigación rigurosa.

El oficio de la autora le permite organizar de un modo nuevo el drama colectivo vivido hace cien años cuyos ecos nos alcanzan, acrecentados por las similitudes, más o menos exteriores, con la derrota y muerte de Salvador Allende.

Es bien sencillo el esquema de la obra. Un personaje imaginario, ligado de cerca al presidente —amanuense o secretario— un hombre de "medio pelo", Peña narra, por momentos con excesiva minucia, sus recuerdos de ese "fin de siglo" de que habla Bernardo Subercaseaux, el desenlace terrible de la guerra civil, el encono de las pasiones, los fusilados y masacres, los saqueos y los días finales del mandatario en su refugio de la Legación Argentina. El suicidio recordado a través de Rufina Lagos, la empleada que acompañó a Balmaceda en su escondite, constituye uno de los pasajes más altos de este libro.

La condición social del protagonista le permite asomarse a diversos ambientes y barrios de la ciudad, Santiago, un tema recurrente en la narrativa de Virginia Vidal.

Sus recuerdos hacen un corte vertical en la sociedad de la época, tensionada por el avance del progreso, el ascenso de nuevos sectores sociales, las secuelas de las luchas religiosas, el conflicto entre el Congreso y el presidente.

Cambios de foco y tiempo rompen la linealidad del relato e insinúan otros personajes en una atmósfera que desde acá vemos revivir.

Sin embargo, la amplitud del tema y, seguramente, lo copioso de la documentación coartan la creatividad de la autora y el despliegue de sus talentos descriptivos —visuales y casi táctiles— a pesar del valioso trabajo de lenguaje que ha realizado.

Con delictación —Virginia Vidal es también una destacada periodista de temas culturales— se detienen los recuerdos del protagonista en los espectáculos —la venida de Sarah Bernhardt— y en las tertulias. Profundizan en

Pedro Balmaceda Toro, hijo de don José Manuel, fallecido en 1889, un fino escritor, amigo de Rubén Darío. El poeta admiró la obra del presidente, a quien años más tarde vio como una personaje de Shakespeare en la grandeza de su caída —y le dedicó su "Canto épico a las glorias de Chile" poema un tanto de circunstancias, premiado en el Certamen Varela.

Contrasta con esa mirada penetrante la lejanía con que se contempla la figura de Balmaceda, siempre misteriosa. Un propósito de marcar el enigma último que se oculta en las grandes decisiones humanas o un intento por destacar las fuerzas colectivas en acción, tal vez expliquen este distanciamiento.

Hay una toma de posición frente al conflicto que deja de lado visiones maniqueas y trata, sobre todo, de comprender sus causas profundas. Así por ejemplo se matiza la importancia de North y el gobierno inglés en la guerra civil componiendo un cuadro complejo de choque de proyectos sociales, más intuitivos que explícitos. Uno de ellos, el de Balmaceda, con su sentido de la autoridad y su visión del progreso. El otro, conservador y levantisca, pero también liberal o radical modernizado, representado en el Congreso, en la Marina, en parte de los militares, en la Iglesia, en las señoras de la sociedad de Santiago y en la mayoría de lo que era entonces la opinión pública. Resulta aplicable a una novela como ésta una opinión dada sobre el ensayo, como un juicio en que lo esencial, lo que decide de su valor no es la sentencia sino el proceso mismo de juzgar.

El calificativo que el título del libro asigna a Balmaceda —"varón de una sola agua"— sintetiza la visión que sobre él tiene Virginia Vidal, un hombre de una sola línea, consecuente con su vida y sus ideales. Una rectitud que lo condujo como en una tragedia griega a la catástrofe del país que quiso engrandecer y a su propia muerte.

Hernán Soto

Balmaceda [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Balmaceda [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile